

La dominación turca insistió sobre todo en los aspectos militares de la seguridad frente a posibles rebeliones de las razas sometidas. Los griegos pasaban por la servidumbre del reclutamiento de jenízaros, pero tenían ciertas autoridades locales de entre ellos. En general, los turcos toleraron y respetaron las instituciones indígenas.

El patriarca Gennadio fundó en Constantinopla una academia para la educación de la clerecía, y donde estudiaban incluso la filosofía aristotélica. Hubo también academias en Esmirna, Kíos, Kídonias, Yannina, Monte Athos, Bucarest y otras ciudades.

La independencia griega, hacia 1921, terminó con el desenvolvimiento cultural helenista, cuyo ámbito no coincidía desde luego, con el Estado independiente.

La Iglesia formó en las filas de la actividad cultural, hasta que los efectos de la Revolución francesa promovieron una oposición eclesiástica a un entendimiento tolerante con las tendencias modernas.

Las profesiones mejor conceptuadas en la Grecia dominada por los turcos eran la aristocracia mercantil residente en Fanaris, lugar donde se asentaba el Patriarcado de Constantinopla, y la profesión administrativa y mercantil, servida por griegos en todo el ámbito del Imperio turco, aunque no en exclusiva.

Una muestra del pensamiento filosófico griego durante esos siglos viene recogida en la antología de E. P. Papanoutsos (I, Atenas, 1953), con escritos de Teófilo Korydaleus, Metodio Anthrakites, Eugenio Voulgaris, Iosipo Moisiodox, Atanasio Psalidas, Benjamín de Lesbos, etc.—A. S.

ROMERO (Francisco): *Philosophie et histoire des idées en Ibero-amérique*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, Año XIII, julio-septiembre 1950 (págs. 275-279). Trad. por Alain Guy.

El desarrollo de la filosofía en Iberoamérica no puede ser analizado bajo los mismos supuestos que condicionan la filosofía occidental; no sólo porque ésta presenta una madurez (producto de la permanente dedicación y del sentido profesional) que falta en los países iberoamericanos, sino porque en estos últi-

mos el éxito de la filosofía depende de la situación histórica y de la conexión de las ideas con el medio ambiente. Las ideas influyen en la vida social y política. El pensador, en Iberoamérica, no se encierra en ningún círculo mental, meramente especulativa, no crea un sistema que se nutra de él mismo y obtenga una vigencia sobre bases extra-temporales y extraespaciales, antes al contrario, examina alerta la vida circundante y sobre ella amasa su elucidar. Pero esta vida circundante ha sido moldeada, históricamente, por otras ideas precedentes, lográndose un intercambio silencioso lleno de posibilidades.

Las naciones americanas, adquirida su independencia, surgen sobre esquemas y proyectos, nacen siendo estados modernos, de un salto, sin pasar por la decantación de siglos de los viejos países europeos. La aplicación de la ideología política occidental del siglo XVIII, aprendida sobre todo en Locke, califica las diferentes apetencias constitucionales americanas; así, la recepción de los principios de libertad, igualdad y democracia, los de tolerancia religiosa, dignidad del trabajo, etc. Sin embargo, no hay una dedicación auténticamente filosófica en Iberoamérica hasta que no irrumpe el positivismo, que triunfó debido a dos circunstancias: el carácter concreto de la doctrina, realizable especialmente en el plano social, y su simplicidad, que conllevó una coherencia y una accesibilidad gratas a gran número de lectores. Con el positivismo se incorporan los países americanos a la tarea filosófica de una manera vocacional, pues aunque es verdad que las ideas durante la época de colonización, prendieron en el Nuevo Continente a la sombra de imperativos literarios o históricos, también es cierto que tales estudios constituían, más que nada, una obligación universitaria ajena a la creación filosófica. Mas no es el positivismo el que produce el «clima adecuado» para el definitivo arraigo de la filosofía en Iberoamérica, sino el grupo de los *fundadores*: Caso y Vasconcelos, en Méjico; Korn, en Argentina; Deustua, en Perú; Molina, en Chile; Vaz Ferreira, en Uruguay, y Varona, en Cuba. Grupo ilustre y heterogéneo —según F. Romero—, que además de ocuparse de la filosofía en su acepción más rigurosa y científica, se proyecta sobre múltiples formas de vida cultural. Después de este grupo el

camino filosófico ha quedado desbrozado y apto para el estudio y la investigación de los más jóvenes, y el panorama ideológico ha sido estructurado, claramente, para siempre, teniendo en cuenta su poderío propio; las ideas repercuten en la vida social, y desde ese punto de vista no coinciden historia de la filosofía e historia de las ideas. La historia de las ideas «no se interesa sólo por el valor intrínseco y la dignidad especulativa de los sistemas ideológicos», puesto que se ocupa también—y esto es lo importante—de su realización en la práctica.—MANUEL MANTERO.

CRUZ COSTA (J.): *Panorama de l'évolution des idées au Brasil*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, Año XIII, julio-septiembre 1958 (páginas, 280-288), trad. de Paul Arbousse-Bastide.

Cuando las ideas llegadas de Europa con el Descubrimiento se extienden por América, adquieren un sentido utilitario. Brasil, como toda Iberoamérica, ajusta los modelos transoceánicos según la exigencia de cada circunstancia. Hay una «polarización antropocéntrica de la vida», en tanto el apego a la tierra y la aventura del espacio conquistado abren perspectivas para la exaltación del hombre. Desde el año 1533, en que se instaura la Compañía de Jesús, dos tipos, dos vocaciones aparecen claramente delimitadas: la del pensador (mejor, humanista), educado en la Compañía, creador del espíritu ornamental del quehacer brasileño, y la del aventurero que pretende desvelar la selva y que da la espalda al primado del culturalismo procedente de Europa. De la contradicción entre estas dos vocaciones surge con color propio el pensamiento brasileño, asimilador de doctrinas y dependiente de su paisaje. Con la separación de Portugal, en 1822, Brasil acelera la plasmación de un nacionalismo sentimental y—por medio de Gonçalves de Magalhães—recoge la orientación francesa (que aún prevalece), bajo la influencia de la Restauración. En el sensualismo de Condillac y en el eclecticismo de Victor Cousin se justificó la situación política imperante. Las ideas constitucionales y monárquicas de la Restauración triunfan en la primera parte del Segundo Imperio, como también las de la filosofía

revolucionaria del siglo XVIII, aunque en grado menor, y en pequeños núcleos americanistas y de impronta republicana. El período más alto del siglo XIX es el que se encierra entre los años 1868 y 1878, con derivaciones que llegan hasta 1922. La monarquía, los derechos tradicionales, el catolicismo, son combatidos. Miguel Lemos y Teixeira Mendes introducen el positivismo, Tobías Barreto establece una apertura hacia lo alemán. Eclecticismo, positivismo, spencerismo y, más tarde, la filosofía científica alemana, son las corrientes que dominan a lo largo del siglo XIX. A principios del nuestro, tres influencias de la cultura europea condicionan el desenvolvimiento de las ideas en el Brasil; el neokantismo, el bergsonismo y el neotomismo. Pero tras la Gran Guerra de 1914, se experimenta un interés creciente por lo sociológico y sucede una mayor independencia del pensamiento brasileño, y aun cuando la juventud lee a Spengler y Ortega, ya lejanos, y estudia a Dilthey, N. Hartmann y Sartre, la conciencia nacional alumbra más despierta. Al «transoceanismo» o debelación ante la huella europea, y al nacionalismo ingenuo, ha sustituido ahora un sentimiento nuevo que se alimenta de una formación original y de una técnica intelectual más adecuada a los problemas, todo ello, como hace notar Cruz Costa, enmarcado en el medio y fundado en la tierra. Tras los contrastes y asimilaciones está la auténtica ideología brasileña. Brasil deviene tema y fin. El filosofar—«die schlechte und darum wirre Gefahr», para Heidegger—se desviste de las «marañas» y opera sobre lo tangible, cercano y absorbente: la tierra, los hombres, todo en función de la patria, medida desde abajo, desde las raíces. MANUEL MANTERO.

PRZYWARA (Erich): *Thèmes anciens et modernes de la philosophie allemande*, en «Les études philosophiques», París, núm. 4, año XII, octubre-diciembre 1957, trad. franc. del P. Guy Bougerol, O. F. M. (págs. 368-375).

La última reacción contra la filosofía especulativa alemana la constituye una nueva *antropología metódicamente consciente*, cuyas consecuencias la han abocado a un abismo insondable. Antropología implícita del *yo monadológico* de